11008

EL TRIBUTO DE SANGRE.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

Augusto Jeréz Perchét.

ESTRENADO

en el Teatro Principal de Málaga, en la noche del 13 de Marzo de 1869.

MÁLAGA.

Imprenta del Correo de Andalucia.

1869.

15

EL TRIBUTO DE SANGRE.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/eltributodesangr27615jere

EL TRIBUTO DE SANGRE.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

Augusto Teréz Perchét.

Estrenado en el Teatro Principal de Málaga, en la noche del 13 de Marzo de 1869.

MÁLAGA.

Imprenta del Correo de Andalucia.
1869.

Esta obra es propiedad del autor.

A LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA GARZON,

SÓCIA DE LA CARIDAD.

Para V. he escrito El Tributo de Sangre.

Adivinaba que V. sabria arrancar lágrimas al público, y no me he equivocado.

Reciba el testimonio de mi admiracion, que le envia

AUGUSTO JBRÉZ.

669204

DEL MISMO AUTOR.

Débora ó el pueblo libre, episodio bíblico en un acto y en verso.

PERSONAGES.

TERESA.	Srta. D.ª Josefa Garzon.
FERNANDO.	Sr. D. José Borrego.
JOSÉ.	» » Ramon M. Jáuregui.
ALFONSO.	» » Emilio Andrey.

La accion tiene lugar en un pueblo á principios del año 1860.

ADVERTENCIA.

Los señores directores de escena pueden, si lo creen conveniente, suprimir en la escena última los versos comprendidos desde el que dice

Al hombre una voz jigante

hasta el que termina

Seremos una familia

ambos inclusives.

ACTO ÚNICO.

Habitacion de casa modesta. Puerta al foro y á la izquierda. A la derecha una ventana. En uno de los lados una chimenea grande antigua. Cerca del proscenio una mesa y á su lado un sillon de baqueta. Varias sillas en el resto de la habitacion.

ESCENA I.

TERESA—y—JOSÉ.

TERESA. No me lo niegues, José;
tú sabes algo.
JOSÉ. No tal.....
TERESA. ¡Ay! Esta duda fatal
me mata.
JOSÉ. Yo, nada sé.....
TERESA. De su niñez, fuiste amigo,
y luego, la vária suerte
la dicha dejó contigo
llevando á mi hijo (llorando) la muerte.....
JOSÉ. ¡Desatino! Si hace poco
desde el Africa escribia.....
TERESA. ¿Y despues?

JOSÉ. (Aparte.) (¡Me vuelvo loco!)
TERESA. ¡Oh! Sin duda moriria.....
JOSÉ. Tenga usté esperanza.
TERESA. No.
JOSÉ. Tal afan no se concibe.
TERESA. Si está en la guerra y no escribe
á su madre, es que murió.
¡Dios mio! (Llorando.)
JOSÉ. (Aparte.) (¡Qué situacion!)
TERESA. Déjame llorar, José;
tu tienes hijos y.....
JOSÉ. ¿Qué?
TERESA. ¡Se me parte el corazon!
JOSÉ. Vamos, Teresa.....
TERESA. ¡Ay de mí!
Mira su carta postrera.
JOSÉ. (Aparte.) (¡Pobre madre!)
TERESA. (Sacando la carta del pecho.) Espera, espera;
la llevo guardada aquí.
Toma (dándosela) pero..... no podrás.....
Los renglones, con mi llanto
se han borrado tanto, tanto,
que á leerla no acertarás.
(Se queda con la carta.)
Tan solo mi amor prolijo
esa lectura comprende:
pues solo una madre aprende
las palabras de su hijo.
¡Hijo del alma! la ley
te arrebató de mis brazos,
rompiendo triste en pedazos
mi pecho (con ironía) en nombre del rey.
¡Oh tributo maldecido
que ofende á Dios en su hechura!.....
JOSÉ. Teresa..... (Aparte.) (¡Qué desventura!)
¿Y la carta?.....

TERESA. Presta oido.
(Leyendo.) «Madre, me falta valor
»para contarte sin pena
»esta existencia de horror
»que mis dias envenena.
»Desde que al moro vinimos
»con el moro en guerra estamos:
»sin rencor ni ódio matamos:
»sin rencor ni ódio morimos.
»La voz del fiero deber
»dice ¡adelante! y nos guia;
»y á su acento, madre mia,
»es preciso obedecer.
»Ebrios los ojos cerrando,
»y audaces acometiendo,
»vamos la muerte esparciendo
»por donde vamos pasando.
»Mucho matar, es *victoria;*
»valor, inhumanidad.....
»¡Ah! ¡Maldita ceguedad
»la que al crímen llama *gloria!*
»Retumba el cañon que aterra;
»el clarin vibra estridente,
»y en el campo, voz doliente,
»parece que grita ¡guerra!....
»Entonces, mi pensamiento
»recuerda el hogar querido,
»y lloro mi bien perdido,
»y sufro horrible tormento.
»¡Madre mia! Santo hogar
»donde mis ojos se abrieron;
»campos en donde aprendieron
»mis manos á trabajar;
»desde este suelo os envia
»un recuerdo el corazon.....
(Llorando y con voz ahogada.)

»Dadme vuestra bendicion,
»¡oh padres del alma mia!» (Pausa.)

JOSÉ. A Dios, tanto duelo ofende;
calma.....

TERESA. ¿Asi tu lábio dijo?
El que no ha perdido un hijo
este dolor no comprende.

JOSÉ. Pero es estraña manía
llorar sin motivo ahora.

TERESA. ¡Fernando ha muerto!

JOSÉ. Señora,
¿quién lo sabe?

TERESA. El alma mia.

JOSÉ. ¿Y si se equivoca?

TERESA. (Con admiracion.) ¿Qué?
Es locura imaginar
que se pueda equivocar
el materno amor, José.

JOSÉ. Son en vano mis razones.

TERESA. ¡Ay de mi pobre Fernando!

JOSÉ. (Escuchando.) Llama el enfermo.

TERESA. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)
¿Hasta cuando
durarán mis aflicciones?

ESCENA II.

JOSÉ.

¡Pobres padres! Mi contento
les debe envidia causar.
Son amigos y..... lo siento:
mas ¿quién puede remediar?....
Vivo con grata quietud
que mis anhelos concilia;
es mi *gloria*, mi familia;

y mi *pátria*..... la virtud.
Mis trabajos y mi hogar,
llenan alegres mis horas;
¿dónde pudiera encontrar
dichas mas encantadoras?
Del mundo el vaiven profundo
jamás osado traspasa
los umbrales de mi casa,
sorda á la ambicion del mundo.
Y es cosa particular
deber tan dulce existencia
á una estraña coíncidencia
que nunca puedo olvidar.
Cuando á las *quintas* llegué
acordóse Dios de mí;
y si temeroso entré
libre y contento salí.
Y en vez del fusil pesado
y el cartucho y el morral,
manejo el cortante arado
que es mas seguro caudal.
(Observando á la puerta de la izquierda.)
El enfermo viene aquí.
Lo devora la tristeza.....
¡Qué Dios le dé fortaleza
como dióme dicha á mí.
(Sale por el fondo.)

ESCENA III.

Aparecen TERESA y ALFONSO; éste, andando con dificultad y apoyado en su muger, se sienta en el sillon.

TERESA. ¿Cómo te encuentras?
ALFONSO. Mal; de dia en dia
las fuerzas me abandonan.

TERESA. La mañana
convida á pasear. ¿Quiéres un poco
salir al huerto?

ALFONSO. No.

TERESA. (Aparte.) (¡Siempre esa amarga
espresion de pesar! ¡Siempre abatido;
y yo en silencio, mis eternas lágrimas
ocultando á su vista.)

ALFREDO. Dí Teresa,
¿ha venido José?
(TERESA hace un movimiento afirmativo.)

ALFONSO. ¿Qué sabe?

TERESA. ¡Nada! (Llorando)

ALFONSO. ¡Nada!.... ¿Lloras, Teresa?

TERESA. (Disimulando.) No, no lloro.....
(Se acerca á la ventana.)
Esposo mio, ven á la ventana.....
Mira el campo risueño..... Allá se pierden
en lejano horizonte las montañas.....
En su heredad el labrador, la tierra
con afan cultivando, alegre canta.
Ya de flores vestidos, los almendros
adornan con hileras largas, largas,
los bordes del camino.

ALFONSO. (Con angustia.) ¡Del camino!
(Vuelve TERESA al lado de ALFONSO.)
¿Recuerdas, como yo, dí, la mañana
en que salió Fernando de la aldea?
Con pena sus amigos le abrazaban.
«¡Va á la guerra, decian, va á la guerra!
¡Dios lo traiga con bien, y en paz lo traiga!»
Se alejó repitiendo. «¡Madre! ¡Padre!»

TERESA. (Llorando.) Esas fueron sus últimas palabras.

ALFONSO. Nosotros, en silencio respondimos
con llanto de dolor. ¡Hijo del alma!
(Pausa.—ALFONSO llora.)

A pié y rendido sin que lo consuele
en sus fatigas una madre amada
que el sudor de su rostro enjugue tierna
ó temple el frio que sus miembros cansa,
lo adivino marchando por el mundo,
ave sin nido en que fijar su planta.
Obediente á la voz que ruda troncha
su voluntad, camina á tierra estraña.
¡Y combate! ¡ay de mí! él inocente
sin duda verterá la sangre humana,
y en el horror de la terrible lucha
bajo el fuego enemigo tal vez caiga.

TERESA. Cálmate, Alfonso, por piedad.....

ALFONSO. No puedo,
el dolor en mi pecho loco estalla.
En nombre de la pátria, ley terrible
un hijo á quien adoro me arrebata.
(Con rábia.)
¡Qué ciega usurpacion! jamás podria
ser tan infame nuestra noble pátria.
Abusan de ese nombre y... ¡se lo llevan!
y no miran mi duelo ni mis lágrimas;
(Con escitacion creciente.)
y la ley no comprende, en su egoismo,
que trás el hijo amado va mi alma;
y que mi vida pende de la suya;
que si Fernando muere, á mi me matan;
(Con grande sentimiento.)
que soy viejo y Fernando era mi apoyo;
y que al marchar Fernando, el pan me falta.

TERESA. (Llorando.)
¡Por Dios! La guerra dicen que termina...
Fernando volverá...

ALFONSO. ¡Loca esperanza!...
El tiempo ha trascurrido; ya no escribe...
(Con pena.)

ya no me lees sus amorosas cartas.....

TERESA. (Aparte.) (¡Oh, pobre esposo mio!)

ALFONSO. Breves dias
me restan que vivir.....

TERESA. Alfonso, calla!...

ALFONSO. Perder un hijo en guerra desastrosa,
es golpe que destruye mi cansada
existencia. No olvido ni un momento
que al Africa marchó, y allá en el Africa
la muerte le rodea. ¡Cuántos padres
verán morir tambien sus esperanzas!

TERESA. Alfonso, tus dolores son los mios.
Si eres su padre tú, yo enamorada
madre sufro tambien; y sin embargo,
en Dios confio; en su clemencia santa.

ALFONSO. Y yo en vano procuro, al pecho triste
esperanzas llevar, que las rechaza
mi espíritu rebelde ante la imágen
de la guerra que un hijo nos arranca.
Si un momento, mis párpados rendidos
á mi pesar se cierran, tristes vagan
delante de mis ojos mil visiones
que de terror me hielan y me espantan.
(Con escitacion.)
Oigo voces de angustia y agonía:
oigo el tropel de la feroz batalla:
miro el suelo cubierto de cadáveres
que sus despojos ¡ay! en sangre bañan:
oigo un acento moribundo y débil
que dice: ¡Padre! y hácia mí adelanta
herido y vacilante mi Fernando
tendiéndome sus brazos. ¿Ves? ¡Me abraza!
(Pausa)
¡Delirio de la fiebre! (Con amargura.)
¡Fué mentira!
¡Lo perdí para siempre!

(Alargando una mano á TERESA.)

¡No te vayas
Teresa, no me dejes!... Tengo frio.

TERESA. Ven y descansarás.
(Aparte.) (¡Oh! ¡Vírgen santa!)

(Salen por la izquierda, ALFONSO apoyado en TERESA. Al salir aparece JOSÉ en la puerta del fondo.—Viene preocupado y con la cabeza baja, de modo que no vea á Alfonso ni á Teresa.)

ESCENA IV.

JOSÉ.

Me falta valor... No encuentro
por mas que busco, maneras
para salir de este paso,
sin que la pobre Teresa
sufra mucho... La noticia
es atroz... ¡Suerte perversa!
Ni un momento me abandona
esa madre. ¡Quién pudiera
dar alivio á sus pesares!
¿Cómo decirle?...
(Mirando á la puerta de la izquierda.)
Se acerca...
¡Llora! ¡Siempre así! Esperemos
que dé á sus lágrimas tregua.
(Se oculta fuera de la puerta del fondo, de modo que lo vea el público pero no Teresa.—Esta aparece en la escena.)

ESCENA V.

Dicho—y—TERESA.

TERESA. Otro dia, cual todos
se va pasando;
ni cartas, ni noticias
de mi hijo amado.
(Se acerca á la ventana y figura mirar al campo.)
Por mas que miro,
desierto de esperanzas
está el camino.
A la ventana paso
noches y noches,
soñando con el hijo
de mis amores;
y aquí me encuentran
la luz del sol naciente
y las tinieblas.

JOSÉ. (Aparte y de manera que el público lo vea pero no Teresa.)
¡Ay de la madre triste
que espera, espera
al hijo que soldado
marchó á la guerra;
y á la ventana,
pasa noches y noches
vertiendo lágrimas!

TERESA. Solitario camino
que por el campo
á lo lejos te pierdes...
¡Tráeme á Fernando!
Tráemelo presto,
que Fernando es mi vida
y sin él muero.

JOSÉ. (Aparte.) (¡Ay de la madre triste,

que en la esperanza,
entre dudas y anhelos
la vida pasa!...
y en su delirio
repite congojosa
¡mi hijo! ¡mi hijo!...)

TERESA. (Se quita de la ventana y baja al proscenio.)
Vírgen santa que miras
mi desventura
apiádete mi llanto;
mi voz escucha.
Escucha amable,
y el dolor de mi alma
mitiga, madre.
Tú, como yo, sufriste
dolor sin cuento:
tú perdistes al hijo
que era tu cielo;
y en tu amargura,
sin ejemplo encontrabas
tu inmensa angustia.
Y si tanto sufrias
aunque esperabas
encontrar el tesoro
de tus entrañas,
yo que no espero,
¿cómo sufrir, oh madre,
tal desconsuelo?
Vírgen pura que adoro
¡dáme mi hijo!
Soy feliz si lo hallo.
¡Hijo querido!
¡Vírgen del cielo,
enjuga de una madre
el llanto acerbo.
(Pausa.)

JOSÉ. (Aparte y entrando en la escena.)
(Acabemos.)
(A Teresa) ¿Teresa?
TERESA. (Con afan.) ¿Y mi hijo?
JOSÉ. Calma.
TERESA. ¡Vamos! Esto es horrible.
Por Dios, ¿qué pasa?
¿No me respondes?
JOSÉ. (Con turbacion.)
Tal vez esté de vuelta...
TERESA. ¿Dónde está, dónde?
(JOSÉ baja la cabeza.)
José ¿no me contestas?
¿Por qué no hablas?
¡Fernando ha muerto!
JOSÉ. Vive.
TERESA. Y ¿dónde se halla?
No me lo niegues:
dime la verdad toda.....
¿Mi dolor temes?
Yo escucharé tranquila.
¡Oh! nada temas.....
(Haciendo un esfuerzo para disimular su pena)
Tengo valor... sí... mucho.....
pero (con arrebato) soy madre, Estoy llena
y de mi hijo adorado
debes hablarme.
JOSÉ. Ya terminó la guerra.....
TERESA. ¿Y mi hijo, mi hijo?....
JOSÉ. Y vuelven ya las tropas.....
TERESA. Y él ¿está vivo?....
JOSÉ. Vive, sí..... pero.....
TERESA. (Con ansiedad.) Pronto, ¿qué le sucede?
JOSÉ. ¡Que viene ciego!....
TERESA. ¡Ah! (Pausa.) ¡Fernando! ¡Fernando!
(Momento de afliccion. Despues transicion violenta á la rábia.)

¡Infame pátria,
que me arrancó el tesoro
de mis entrañas!
(Con pesar.) Y luego... luego.....
si me lo vuelve, ¡ay triste!
lo vuelve ciego.
(Con escitacion.) A mi acento quisiera
yo, que las madres
contra la ley terrible
juntas gritasen.
¿Con qué justicia
arrancarnos los hijos
para las quintas?
Se quebrantan los lazos
de la familia;
se cubre de dolores
toda una vida.....
pero las lágrimas
¿qué importan á las leyes?
¡No tienen alma!
(A José.) ¡Cuánto habrá padecido
mi buen Fernando!
¡Cuánto estará sufriendo!
¡Ay! ¡cuánto! ¡cuánto!
¡Hijo querido!
¡Yo anhelo verlo! pronto,
(Con afan.) ¡tráeme mi hijo!

JOSÉ. Teresa, el pobre Alfonso.....

TERESA. Es verdad.....

JOSÉ. Puede
con la emocion.....

TERESA. Descuida:
que mientras viene
Fernando á casa,
yo voy á prepararlo.
(Con pena.) ¡Hijo del alma! (Se vá por la izquierda.)

ESCENA VI.

JOSÉ.

¡Qué situacion! ¡Pobre madre!
Me estremece su desgracia.....
Tener un hijo y pensar
que ante una ley despiadada
abandona su familia.....
Eso es horroroso..... ¡Vaya!
Saber que el afan materno
nada dice, nada habla:
que el amor es pequeñéz
y que el sentimiento calla
pues que pagar es preciso
tributo de sangre y lágrimas.....
(Reflexionando.)
Yo tengo un hijo..... ¡Si un dia
la ley me lo arrebatara!.....
Pero... no... (Con fuego.) que aunque soy pobre
diera mis tierras, mi casa,
mi vida y mi libertad
por guardar la suya intacta;
y á no poder rescatarlo,
con tal que no me dejara
pidiera de puerta en puerta
por el hijo de mi alma.
(Pausa.)
¡Infeliz Fernando! Herido
en el campo de batalla.....
Perdió la vista y ahora
la miseria lo amenaza.
Voy á traerlo: impaciente
en mi casa me esperaba:

Es preciso en tales casos
evitar sorpresas.

(Va á salir á tiempo que entra FERNANDO en traje de camino con chaqueta azul, pantalon encarnado, polainas, moral, gorro de cuartel y un grueso baston.)

ESCENA VII.

Dicho—y—FERNANDO.

FERNANDO. (Con alegría.) ¡Gracias,
Dios mio!

JOSÉ. (Sorprendido.) ¿Qué significa?....

(José se acerca á Fernando y lo conduce al centro de la escena.)

FERNANDO. ¡Tanto aguardar!... No me llama
la voz de mi madre!....

JOSÉ. Pronto
llegará.

FERNANDO. Mas ¿porqué tarda?

JOSÉ. Tu padre está delicado.....

FERNANDO. Comprendo.

JOSÉ. ¡La dicha mata!....
(Aparte.) (¡Y tambien el sentimiento!)

FERNANDO. No dijiste porqué causa
me encontraste.

JOSÉ. Es verdad: oye.
Como todas las mañanas,
vine á saber de tu padre:
salí, mas segun marchaba
á mi trabajo, encontréme
de nuestro pueblo á la entrada,
mucha gente que seguia
á un hombre.

FERNANDO. Yo.

JOSÉ. La distancia
me impide reconocerlo.

Llego al grupo y.....

FERNANDO. ¡Basta! ¡basta!

JOSÉ. Revolviánse los chicos
en torno tuyo; gritaban,
y con infantil anhelo
quien tu rostro contemplaba
entre indiscreto y curioso:
quien tu chaqueta empolvada.
Él uno dice: ¡Es Fernando!
El otro á su padre llama
para que al soldado vea
que ya retorna á su casa.
Las mozuelas, como siempre
novedad buscando, bajan
á las puertas, y al mirar
sin luz tus ojos, las lágrimas
mojan los suyos, y en fin,
las madres dicen: ¡Malhaya
la contribucion odiosa
que nuestros pesares causa!

FERNANDO. ¡Ay José!

JOSÉ. ¡Valor!

FERNANDO. ¡Locura!
Es inmensa mi desgracia.
¡Cuánto sufrirán mis padres
al ver que la luz me falta!

JOSÉ. ¡Animo! Voy á buscarlos.

FERNANDO. (Con impaciencia.)
¡Anda, amigo mio! ¡Anda!

(Sale JOSÉ por la izquierda.)

ESCENA VIII.

FERNANDO.

¡Estoy en mi casa!.... Sí.
¡En el seno de mi hogar!
(Con pena.) ¡Y no lo puedo mirar
aunque lo adivino aquí.
(Llevando una mano al corazon.)
En esta estancia otra vez
¡cuántas noches pasar ví
en las que atento aprendí
máximas de la vejez!
De la lumbre á los reflejos
mi padre amoroso hablaba,
y yo feliz escuchaba,
mientras que lejos, muy lejos
el viento airado gemia,
y la lluvia, en los cristales
de la ventana, crugía
con intérvalos iguales.
A los piés de un crucifijo,
emblema de paz y amor,
mi madre con santo ardor
rogaba: ¡Velad por mi hijo!
Así la noche corría
con horas de dulce calma,
tranquila olvidando el alma
la tormenta que rugía.
Luego que brillaba el sol
al trabajo me entregaba;
y al postrimer arrebol
de la luz que se ocultaba,
á mis hogares volvia
oyendo las bendiciones

que en el toque de oraciones
la campana á Dios envía.
Mas la ley ¡oh desgraciado!
de mi ventura envidiosa,
trocó esta vida dichosa
por la vida del soldado.
Armas dióme..... ¿para qué?
para matar y matar.....
para combatir sin fé.....
para llorar y llorar.....
(Pausa.)
Siento pasos..... vienen ya.....
(Con desesperacion.)
No veo..... ¡yo desvarío!....

ESCENA ÚLTIMA.

Aparecen por la puerta de la izquierda TERESA, ALFONSO y JOSÉ.—Alfonso sostenido por José y andando muy despacio.

TERESA. (Al salir á la escena y ver á su hijo.)
¡Hijo del alma!
ALFONSO. ¡Hijo mio!
JOSÉ. (Aparte.) (¡Al fin se reunen!)
FERNANDO. (Hace un esfuerzo para hablar y estiende hácia adelante los brazos como esperando á su madre, con cuyo movimiento el baston cae de sus manos.—Por último, hace un esfuerzo mas violento para decir *¡Madre!* y esclama.)
¡¡¡Ma!!!...
¡Madre! ¡Padre!....
TERESA. }
ALFONSO. } (Al ver á su hijo.) ¡Ah!...
FERNANDO. Los dos
venid á mí.
(Alfonso cae muerto en el sillon.)
JOSÉ. (Aparte.) (¡Dios lo asista!)

TERESA. (Abrazando á su hijo, dice con frenesí.)
¡Si Dios no le dá la vista,
no tiene justicia Dios!
FERNANDO. Padre, ven.
JOSÉ. (Aparte.) (¡Qué desconsuelo!)
(A Teresa y á Fernando.)
Lo ha matado la emocion.
FERNANDO. }
TERESA. } ¡Oh!
JOSÉ. Fernando; desde el cielo
te envia su bendicion.
(Momento de pausa.)
FERNANDO. (Con desesperacion.)
¡Luz! ¡Dios mio, compasion
de mi amargura tened!
¡Luz á mis ojos volved!
¡Ah! ¡La luz es la creacion!
¡Plegaria que al cielo sube!
¡Mi padre ha muerto! (Con pena.) siquiera
para verlo la postrera
vez, rompe esta oscura nube.....
(A su madre.)
¿Lloras, madre? Si tu llanto
mis ojos no ven correr
¿cómo enjugarlos, sin ver
tus lágrimas de quebranto?
¡Ah! ¡mi padre ha muerto! ¡Dios
se apiade de mi pesar!
¡Madre del alma, á los dos
los he perdido á la par!
¿Porqué no morí en la guerra
si mi vida estéril es?
JOSÉ. (Con solemnidad.)
Silencio, Fernando, pues
desde hoy tienes en la tierra
aunque tu pecho taladre,

una mision que cumplir;
rogar por tu honrado padre,
que ha dejado de existir.
(A Teresa que estará llorando.)
Si Dios, que es supremo juez
á usté su esposo le quita,
en cambio de la vejez
le vuelve un hijo.

TERESA. (Abrazando à Fernando.) ¡Bendita
la clemencia del Señor!

JOSÉ. Contra sus fallos profundos
han blasfemado iracundos
esos lábios. (Señalando á Teresa.)

TERESA. ¡Ah! ¡Qué horror!

JOSÉ. Al hombre una voz jigante
lo lleva del bien en pos;
voz que le dice: ¡adelante!
para subirlo hasta Dios.
Inútil será cumplir
tan misterioso destíno,
sin la virtud, que es camino
para allá arriba subir.
Fernando ha cumplido fiel
su providencial mision:
su destino fué cruel,
mas..... tendrá compensacion.
No las leyes maldigamos;
que es indigno maldecir:
la *paz* al cielo pidamos;
la *paz* para el porvenir.

TERESA. Ese lenguaje del alma
mitiga mi afan profundo;
mas ¿qué haremos en el mundo
mi hijo y yó?

JOSÉ. Teresa, calma;
todo al cabo se concilia.....

yo por los dos velaré.
(Teresa y Fernando abrazan á José.)

FERNANDO. ¡Amigo mio!

TERESA. ¡José!

JOSÉ. Seremos una familia.

TERESA. ¡Cuántos dolores prolijos
por la fatal ley tirana
que roba la sangre humana
al robarnos nuestros hijos!
Quiera Dios que ese tributo
deje impío de arrancar
la ventura al santo hogar,
y al materno afecto el fruto;
y que en dias no lejanos,
proscrita la triste guerra,
el hombre grite en la tierra:
¡PAZ Y AMOR! ¡Somos hermanos!

FIN.

Se vende á cuatro reales ejemplar.